

el acuerdo, máxime cuando todos esos asertos no son más que errores de mentes sanas; pero sucede que muchas veces se agrían las controversias porque por ambas partes la imaginación transforma la argumentación de los adversarios, supliendo los defectos de aquella y el mérito de la nuestra. La discusión gana mucho despojándola del espíritu de disputa, no revistiéndola de aspereza, ni de exageración; uniéndose todos los talentos para descubrir el error, encontrar la verdad, y tratar de engañarse lo ménos posible en las causas finales. Hay continuidad, sí, pero de la ley, no de la substancia; esto es, que la distinción de los Seres, de los órdenes, y de los fenómenos se conserva en el progreso uniforme de la ley.

Nosotros reunimos y reasumimos aquí todos estos elementos de la historia civil, no tanto para nuestra justificación, como para que sean una exposición de los trabajos modernos. Pero si movido por el prurito de innovarlo todo, fuésemos arrastrados hasta el extremo de desconocer y renegar los méritos de aquellos que nos han precedido, estos saldrían de las tumbas gritando, y nos llamarían ¡Ingratos!

XXIII

POLÍTICA Y MORAL.

En el estudio que la historia hace del hombre, no separa de él ni la ética, ni la política, ni el derecho.

El siglo anterior había trabajado para igualar la potestad legítima con la potestad eclesiástica que era la que predominaba en la edad media, secularizando las instituciones, disminuyendo la acción social del Cristianismo en la educación, en la beneficencia; y consiguió el sobreponerse á ella por medio de edictos, de trabas y restricciones. Los filósofos apoyaban con sus escritos y argumentos á los príncipes reinantes que absorbían la autoridad, con el fin de quitársela al clero y concentrarla en el Estado. Así como un acuerdo y conformidad entre personas constituye y forma la base de la primera sociedad necesaria, cual es la familia; así muchas familias reunidas forman la Comuna, y muchas Comunas el Estado, sin que por eso lo uno destruya lo otro. El Estado debería ser la explicación y la salvaguardia de los derechos, de los deberes y de los actos humanos; la garantía del ejercicio de la actividad libre, con el fin recto de hacer prevalecer la justicia, ateniéndose siempre y no traspasando los límites de las atribuciones pertenecientes al poder temporal, y dejando á la Iglesia el cuidado de ocuparse de

las cosas divinas y eternas, en tanto que en la familia se admitiesen las cosas mundanas y las sobrenaturales. Mas en lugar de tratar de armonizar la libertad de los miembros con la unidad del cuerpo del Estado, este se transformó en un ente supremo, viviendo por sí mismo, y en árbitro de los individuos, de la familia, y de la Iglesia.

Para conseguir este objeto sirvió la gran Revolución. Abusando de los principios abstractos, subrogaba la igualdad á la libertad, que no exigía tener una previa educación política, que inducía desconfianza de las autoridades y daba una idea enteramente material de la propiedad, un desprecio de los derechos personales, reduciendo al individuo á un guarismo, sin ningunos otros lazos con sus semejantes, más que los que se le imponían por decretos. Nunca jamás fueron los gobernantes tan déspotas y absolutos, como cuando, á título de igualdad, abolieron las franquicias y los privilegios de las familias, los de la vecindad, los de las Comunas, los de la Iglesia, los de las provincias, y los de los gremios y asociaciones de artes y oficios.

El Estado, sin embargo, no es la sociedad entera, y no debe considerársele como tal, sino bajo el aspecto de ordenación jurídica. Su germen, su raíz es el individuo humano, y esta idea remonta al elemento intuitivo de la sociabilidad individual, del mismo modo que entre el ciudadano y el Estado no existe otra diferencia que la que existe entre el todo y las partes, ni allí hay desigualdad ó disparidad de principios, por cuanto es compatible con la diversidad de las dos personas jurídicas. La sociedad no absorbe enteramente al hombre: este vive en el seno de ella y allí cumple con su destino mundano, pero fuera de ella conserva una personalidad, una voluntad libre, una conciencia que tienen premios y castigos, y distintos destinos de los de la sociedad.

El P. Ventura veía que con la descristianización de la sociedad, los sistemas modernos vienen á resolverse, en el orden filosófico, en racionalismo; en el orden moral, en sensualismo; en el orden doméstico, en individualismo; en el económico, en comunismo; en el religioso, en cesarismo; y en el político, en despotismo (1).

Se vió entonces que era necesario el poner un freno á los poderes reinantes, y se imaginaron las Constituciones. Estas fueron tomadas de la inglesa; pero mientras que la de este país está fundada sobre la historia, y con sus inmunidades antiguas, lo que hicieron fué el transplantar aquellas á unos países en los que no tenían otra base, ni más fundamento que decretos.

(1) El poder político.

Á un Gobierno constituido para proteger á cada individuo en la asociacion y reunion de todos ellos, y que garantice á cada uno el derecho de hacer el bien como quiere y como puede, en tanto que no cause perjuicio al prójimo; se lo reemplazaba y se lo sustituía por un Estado con derechos diferentes, opuestos algunas veces á los de cada ciudadano; Estado fundado sobre la declaracion francesa de los derechos del hombre y de la sociedad, y en la que no se hacia más que transformar la omnipotencia de los príncipes en omnipotencia de los ministros y de los Parlamentos.

Tal fué la condicion de la mitad de este siglo, en cuyo tiempo se ocupó más la historia de los ministros que de los reyes, pudiendo aquellos gobernar aun cuando fuese el rey un niño, una mujer, ó un ente necio.

De la Revolucion de 1848 no salieron prácticas mejores, de modo que el descontento era permanente, continuo, y las esperanzas frustradas ó no satisfechas. Apenas se verificaba un cambio, se hacia sentir la necesidad de hacer otro, y se lo preparaba en los gabinetes, ó por medio de inteligencias secretas. Adquirieron preponderancia los abogados y los periodistas; se improvisaron teóricos con líricos discursos, y lanzando diatribas contra todo el que gobierna, como si fuese agradable el tener que obedecer á quien se desprecia por necio ó inmoral: se proyectaron continuos cambios y transformaciones, calificando de progreso cualquiera innovacion, y de liberalismo toda oposicion; olvidándose de que cada país tiene el gobierno que merece, y que un pueblo es libre más bien por sus costumbres, que no por leyes fundadas sobre la opinion extraviada por las pasiones y por la ignorancia.

Así es como en Francia, que es la clínica de todos los males sociales, el laboratorio de todos los remedios políticos, vemos que ningun sistema es permanente, ni adquiere consistencia, cayendo todos ellos sucesivamente, lo mismo el absolutismo glorioso de Napoleon I, que la religiosa observancia constitucional de la Restauracion; lo mismo el despotismo de la Convencion, que la desenvoltura del Consulado; lo mismo las conquistas ilimitadas, que la paz á toda costa; lo mismo la república socialista, que el imperio humanitario. No: á la libertad no le sirven Estatutos, Parlamentos, elecciones, periódicos; lo que necesita es el que cada uno pueda moverse libremente, en todo lugar y tiempo, dentro de su círculo de accion y de justicia.

El culto de la libertad tiene tambien sus hipócritas, como cualquier otro culto, y estos dicen al pueblo que él es el soberano, con el fin de engañarle como se engaña á los soberanos:

le dicen que él es igual á los nobles, á los ricos, á los sabios, á Dios, con el fin de hacerle perder el sentimiento de esa subordinacion que impide el envilecerse porque ella fija los límites de la sumision y la obediencia. La soberanía del pueblo es un dogma, pero un dogma abstracto respecto al pacto social; y hasta ahora no se ha decidido ni la manera, ni el cómo ha de ejercerse esa soberanía, ni aun siquiera como ha de expresarse. El que la define y considera como una autoridad absoluta, exenta de razon y de justicia, forma coro con aquellos que se prosternaban poco ántes ante los reyes absolutos: y la atacan y desfiguran aquellos otros que, calculando la libertad por la exuberancia de periódicos y por la prolijidad de las polémicas, hacen prevalecer la gritería y la opinion de las plazas á las discusiones y sensatez del consejo; las logias á la tribuna; los conventículos y las reuniones particulares á la representacion legal; y la petulancia de un gacetillero á la responsabilidad de un diputado ó de un juez.

No es la libertad, sino la fuerza la que prevalece é impera, cuando llegan á imponerse las cosas mejores por medio de las armas, ó por el capricho de una mayoría, de modo que el menor número de gentes honradas y los hombres pensadores queden expuestos y sucumban á los manejos de los intrigantes, ó sean víctimas de los hombres venales y de los ilusos. La tiranía es siempre igual, bien que proceda del Santo Oficio ó de la Policia, ó de aquellos eunucos, reyes de la opinion, que se hacen dictadores cuando desaparecen los reyes de las bayonetas, y que, al desembarazarse de las trabas gubernativas, obstruyen el pensamiento con una estrepitosa intolerancia, atacando al hombre en el terreno de su honor y en el foro de su conciencia, violentando la voluntad pública por medio de reuniones clandestinas de pandilla, de duelos, de cuerpos francos; haciendo objeto de malévolas insinuaciones, ó de descaradas diatribas á todos aquellos que tienen el valor de obrar racional y constantemente á pesar de verse amenazados por las prisiones y vejaciones de los enemigos, y expuestos á ser víctimas de las injusticias de sus propios hermanos.

He aquí que hace ya treinta años que, reprimida y contenida la Revolucion por un momento, por medio de las bayonetas y de los consejos de guerra, se ha desencadenado, y que ha llegado á prevalecer la razon del mayor número, esto es, del más fuerte. Á pesar de haberse consumido la Hacienda en sostener grandes ejércitos y aumentarlos continuamente, no han dejado de hacerse locuras que, en tiempos de revolucion, son contagiosas y epidémicas. Durante este tiempo se han visto expulsados,

arrojados, asesinados los gobernantes (1), despojados los príncipes y las repúblicas: y ha habido estragos, miserias y desolaciones sin número y sin ejemplo, sucediéndose alternativamente la anarquía y el despotismo. Siendo todo esto ó producido, ó desarrollado, ó justificado por lo ménos, y disculpado por una prensa que no conoce ni la justicia ni la moralidad; que quita la autoridad al poder judicial y legal, censurando hasta aquellos actos que delienden la sociedad y son su salvaguardia.

Los primeros que invocaron el sufragio universal fueron los legitimistas de Francia, con la esperanza de que aquel habria reclamado la vuelta de los Borbones expulsados. De él se sirvió diestramente Napoleon III, y desde entónces ha sido empleado no solo para gobernar á los pueblos en revolucion, sino para desarreglar todo lo existente, y para reemplazar un Señor con otro Señor; y hasta en las pacíficas Niza y Saboya se preguntó por medio de él, si querian continuar siendo países italianos, ó hacerse franceses. El sufragio universal era el que sancionaba los actos de Napoleon III y le canonizaba, pocos meses ántes de maldecirle y de excomulgarle. En otras partes se emplea para arrojar á un país entre los brazos de un ambi-

(1) 1848. En Junio. Atentado contra el príncipe de Prusia (hoy día el emperador Guillermo), en Minden.

1849. Asesinato de Pelegrin Rossi y de muchos ministros. 1852. Atentado contra la reina de Inglaterra: máquina infernal descubierta en Marsella con motivo del viaje de Napoleon III.

1853. El emperador de Austria es herido por el húngaro Libeny.

1854. Es asesinado el Duque de Parma.

1855. Pianori hace fuego contra Napoleon. En el año 1857, otra conspiracion, y despues en el año de 1858 el atentado de Orsini.

1856. Atentado contra la reina Isabel de España. — Atentado de Agesilao Milano contra el rey de Nápoles Fernando II. 1862. El estudiante Becker, en Baden, hace fuego dos veces contra el rey de Prusia, sin tocarle. — El estudiante Brucios hace fuego contra el rey de Grecia.

1863. Es asesinado Lincoln, presidente de los Estados Unidos; y en 1867 Lopez, presidente, en Montevideo. — En 1868, el príncipe Miguel de Serbia. — En 1872, el presidente de la República del Perú. — En 1873 el de Bolivia; en 1875, el de la república del Ecuador. En el de 1877, atentado contra el de la de Paraguay.

1866. Atentado contra el czar, en San Petersburgo, y el 1877, en Paris, y despues en 1879.

1877. Atentado contra el rey Amadeo de España.

1878. Mayo. Atentado de Hédel, y en Junio, de Nöbling, contra el emperador de Alemania. — El 25 de Octubre atentado de Measi contra el rey de España. — El 17 de Noviembre, atentado de Passavante contra el rey Humberto, en Nápoles. — En Diciembre la reina de Inglaterra recibe una carta conminatoria.

1879. Diferentes atentados; y en Setiembre, contra el Sultan.

Es digno de notarse el que el defensor nombrado de oficio á Passavante, para atenuar la gravedad de un delito que ni se podia, ni se queria negar, expuso como excusa, los ataques cotidianos de los periódicos contra la autoridad, y contra los que la representan. Del desprecio y del odio que los periódicos están continuamente predicando ó insinuando, se ha pasado á ejecutar las acciones que lo expresan. En este sentido se imputaban y atribuía á los Jesuitas los asesinatos cometidos por Clément y Ravallac.

cioso, bajo la impresion del miedo, ó de la alegría, ó de la ira, ó de la pasion del momento; ó por el placer vulgar de hacer un cambio; y mientras tanto, los corifeos del pueblo se valen de él para engrandecerse, ó para absorber los Estados pequeños y reducir la Europa á tres ó cuatro Estados gigantescos con el dominio de la pujanza material, y con los recursos suficientes para comprar cañones y buques acorazados. ¿Quién podrá asegurar que el plebiscito no agregará un día la Bélgica á la Francia; la Holanda y la Helvecia á la Alemania; la Serbia á la Rusia; la Sicilia á la Inglaterra; ó que no separará la Irlanda de la Gran Bretaña; la Hungría del Austria; y el canton Tesino y Ginebra de la Suiza?

El Estado se encargaba ya de entender en la mayor parte de las operaciones propias de las familias, especialmente de esa familia más extensa cual es la Comun; así como de educar y emplear á los hijos. Estas atribuciones las hizo más extensivas, y el grande objeto de facilitar las relaciones internacionales, y el aumento de la concentracion de individuos trajeron los caminos de hierro que crean una nueva aristocracia con sus cuantiosos é improvisados beneficios.

La Europa se halla surcada en el día por 160,000 kilómetros de vias férreas; el Asia con 16,000; con 3,000 el África; con 4,500 la Oceanía y con 150,000 la América que comunica por estas vias con los dos mares, mientras llega el momento de que se reunan sus dos aguas con la perforacion del istmo de Panamá; y entre tanto los buques de vapor navegan por el rio Amarillo, por el Ganges y por el Misisipi.

Desde el año de 1877, se intentó el expedir grandes piróscafos que, partiendo desde Londres, fuesen directamente á Melbourne y á Sidney, y en los cuales los pasajeros no tuviesen que cambiar de buque. Con este objeto se está construyendo actualmente en Glasgow el *Oriente*, el cual por su magnitud compite con el *Great-Eastern* y con el *City of Berlin*. Despues de haber dejado en tierra su cargamento de 9,500 toneladas, se dirige por San Vicente y el Cabo, y da la vuelta atravesando el canal de Suez. Este buque tiene cuatro palos, tres puentes ó cubiertas de hierro, 113 compartimientos, ocho embarcaciones, y camarotes suficientes para 120 pasajeros de primera clase, 130 de segunda, y 300 de tercera.

La gran facilidad de los transportes aumenta la vitalidad y el cruzamiento de las relaciones; el pensamiento vuela con las alas del telégrafo pasando hasta por las profundidades del Océano; los hombres se aproximan unos á otros, se median las faltas y carestías de víveres, y se zanzan y evitan muchos desastres, si bien no ha podido conseguirse todavía el librarse de las

inundaciones, ni de la invasión de las epidemias, ni de la irregularidad de las estaciones. Con los adelantos que ha hecho la mecánica se ejecutan obras maravillosas y trabajos portentosos; y se ha llegado á someter la naturaleza al servicio del hombre, haciendo de nuestro siglo la era de los proyectos gigantescos.

Se quiere hacer atravesar el África y la Océania con vias férreas; se abre un canal entre el mar de Azof y el mar Caspio. En Inglaterra, se está formando una sociedad con el capital de sesenta millones, á impulsos de Enrique Stanley, el intrépido viajero que atravesó el África en busca de Livingston, con el objeto de construir un ferrocarril que, partiendo de las orillas del río Zambeza llegué hasta la costa de Zanzibar, recorriendo un trayecto de cuatrocientas millas, á las que se unirán otras muchas del lago. Se está estudiando los medios de empalmar la red trigonométrica de la España con el continente africano; lo cual, además de que este trabajo servirá para rectificar el mapa de los dos continentes, servirá también para determinar el mayor arco meridiano que desde la isla de Shetland, al Norte de la Escocia, llegaría hasta el Sahara. El desecamiento del lago Zindersee continúa haciéndose al mismo tiempo que el del lago Fucino.

Á consecuencia de todas estas obras y adelantos, ha sido preciso el abandonar el sistema de la economía, que era de la que más se cuidaban los gobiernos antiguos; y hoy día se da el nombre de floreciente al Estado ó á la Comuna que gasta más, esto es, á la que estruja más á sus miembros; y se alaba al ministro que, por medio de nuevas contribuciones y gabelas que hacen estremecerse al pueblo, y son una corruptela de las costumbres (1), nivela los ingresos con los gastos; y esto sin contar con las exigencias que se imponen á las instituciones de crédito mobiliario, agrícola, nacional, además de recurrir á los empréstitos, á las loterías que excitan la avaricia del lucro y la codicia, la cual invade la sociedad desde las clases más ínfimas de ella hasta las más encopetadas, y hasta los improvisados millonarios.

Agiotajes de Banca conducen siempre á la guerra, como sucedió con la de Méjico, é inducen á cometer iniquidades sociales: la especulación es hoy el aprendizaje de la juventud, la Bolsa su gimnasio, y el boletín de la renta, el asunto más meditado de los periódicos. Esto trae el despotismo del dinero, el cual, sin embargo, sirve para impedir algunas veces conflictos, y evitar revoluciones.

(1) L'impôt rectifie ou pervertit les mœurs, excite au travail, ou en détourne; éléctrise ou paralyse l'industrie. MONTHYON.
Se trata de establecer una contribución sobre la renta y el derecho de consumo.

Una vez excluida la enseñanza religiosa, y asalariada la enseñanza opuesta, la escasez de verdaderos conocimientos hace posible y facilita la obra social de la Reforma, que es la de destruir el carácter teocrático, dejando sometido al hombre, inmediatamente, á su propia conciencia; y se proclama y sostiene que será útil y provechoso al vulgo el enseñarle que el único Dios es el hombre, el único poder el número, la única ley los instintos, y el único objeto el gozar tanto ó más de lo que se pueda. Resulta de esto una soberbia sin límites, un aborrecimiento de todo aquel que sabe más ó puede más, haciendo consistir la civilización en abatir todo lo que está más elevado, y no en elevar lo que está más bajo; en envidiarse recíprocamente los gozos y los placeres, y el oro con que pueden comprarse; dejándose arrastrar por la pereza, la holgazanería y la voluptuosidad, sin pensar más que en gozar hasta que el cuerpo se disuelva en las materias químicas que lo componen, esto es, en fósforo y alúmina.

Las oportunísimas comodidades que se han introducido y generalizado, la facilidad que hay para comunicarse el pensamiento, enviar las mercancías y ponerse las gentes en relación unas con otras por medio de los periódicos y del telégrafo; la presunción del saber engendrada por la multitud de escuelas; el espectáculo de tanto lujo desplegado, así por los particulares como por los Gobiernos; la fraternización introducida en los cuarteles, entre los artesanos, en las sociedades cooperativas; ese agrupamiento insalubre en las grandes ciudades (1); la absorción hecha por los grandes Estados, de los Estados pequeños (2), han sido causa de que no solo se hayan llegado á abandonar sino hasta despreciar las tradicionales costumbres, el carácter especial, el derecho histórico, y á calificar á nuestros antepasados de ignorantes sumidos en el embrutecimiento y en el servilismo. De estas transformaciones ha nacido el descontento individual, no hallándose ninguno contento con su estado, y el aspirar continuamente á cambiarlo por otro mejor é indeterminado; el querer tener más de lo necesario, el exagerar esas mismas necesidades, resultando de ello el pau-

(1) El aumento de población en las grandes ciudades europeas en el espacio de 400 años ha sido el siguiente:

En Londres de.....	1,500,000	esto es.	98 p. 0/0.
En Berlín de.....	530,000	—	220 —
En París de.....	1,060,000	—	119 —
En Viena de.....	330,000	—	106 —
En Nápoles de.....	242,000	—	67 —
En Moscú de.....	110,000	—	30 —
En San Petersburgo de.....	187,000	—	39 —
En Dublín de.....	62,000	—	20 —

(2) Antes de la guerra de Italia, los Estados de Europa eran cincuenta y seis; ahora no son más que diez y ocho.

perismo, no ya como una crisis accidental ó un mal pasajero, sino transformado en una holgazanería organizada.

En medio de esa plutocracia, se alza la voz terrible de los proletarios que con sus deseos sobreexcitados por los periodistas y por la vista diaria del fausto y de los placeres, sienten más vivamente el peso de sus necesidades, el de las contribuciones, y el del servicio militar; y con tremendos gritos piden que se haga un reparto mejor de la porción social, que se aumenten los jornales, y que tengan una representación más eficaz; y después de haber remediado la destrucción de los gremios y maestranzas supliéndolas con asociaciones de artes y de socorros mutuos, se alzan terribles y amenazadores, rehusando todos á la vez el prestar sus servicios á provincias enteras, y hasta á Estados, con la pretensión de que se repartan las ganancias con los operarios, cuyo concurso y trabajo son los que dan valor á las primeras materias.

Habiendo sido proclamada la ciencia por único Dios de los tiempos modernos, se planteó osadamente con ella el problema de los orígenes; de los arcanos del universo y el de la finalidad; y negando todo orden sobrenatural, así como la autoridad religiosa y doméstica, se substituyó el tráfico y la banca á las prerogativas reales y á los preceptos de la Iglesia; y considerada la civilización como un progreso inconsciente y fatal de la humanidad, es necesario el negar también el poder político, reemplazándolo con la razón y la voluntad de cada uno, y esto al mismo tiempo que se quita al individuo todo valor fuera del que le da el Estado. Se ha hecho una ley universal la indefinida evolución, y se ha querido obtener de repente y á la vez, por medio de terribles sacrificios, las utilidades que podrían conseguirse con el tiempo y con el natural progreso. En medio de una sociedad dominada por apetitos sensuales y de instinto, sin tener otra idea más que la de medrar y de gozar; sin más ley que las doctrinas del positivismo, y la de los intereses materiales, flotando en el vacío de las creencias, avara y poco cuidadosa de guardar respeto, ni de merecerlo; embriagada y alucinada con las declamaciones y los sofismas; cuando en la necesidad que hay de creer, falta lo demás, cada uno cree en sí mismo; cuando enervados por el monopolio administrativo, los ánimos no se mueven sino á impulsos del Gobierno; cuando insolentes y audaces pordioseros no solo envidian, sino que amenazan el capital de riqueza y de moralidad acumulado por hombres emprendedores; cuando se ahogan las aspiraciones á una felicidad suprema en la organización de los cinco sentidos; cuando se rechaza toda tradición por el capricho personal, ó es desfigurada y trastornada en me-

dio del vértigo de las innovaciones; cuando solo se hace fundar la esperanza y la salvación en la ciencia, y esta se refina y afana en popularizar la irreligión; cuando la filosofía se pone en oposición abierta con el sentido común, las leyes con la propiedad, y la literatura con la familia; cuando la duda ó el desprecio minan y socaban los cimientos de la civilización y de la religión, y que aquella, derrotada por el buen sentido, se mira como un triunfo obtenido por la libertad sobre el absolutismo, de la realidad, sobre lo ideal, del progreso sobre la reacción; ¿es, pues, posible el detener el pensamiento al borde del precipicio? ¿se puede dormir tranquilo cuando está ardiendo la casa del vecino?

Mientras que en la mitad de este siglo la política interior aspiraba solamente á conquistar y consolidar el sistema constitucional, ahora se aspira á la república. Muchas experiencias se han hecho ya de esta forma de gobierno; algunas de ellas han llegado á salir bien: los mismos príncipes reinantes han contribuido á disminuir su propio prestigio, adoptando una política rastrera, eludiendo el resolver las grandes cuestiones, en lugar de arrostrarlas de frente; no siendo tiranos, es verdad, pero sin tener valor para resistir á los tiranuelos, mostrando miedo de los descontentos y falta de confianza en los buenos.

No satisfecha la Revolución con tener trono, ejército, y organización con el cesarismo, quiere ahora llegar á la omnipotencia con la Internacional, amenazando el hacer una liquidación social, esto es, el reorganizar la sociedad de nuevo, de modo que haya igualdad de bienes de fortuna, que no exista ninguna dignidad hereditaria, atacando hasta los derechos materiales de las familias y de la propiedad individual, no garantizada por ninguna sanción suprema.

El cuarto estado grita desaforadamente contra la tiranía de la clase media, y quiere no igualarse, sino sobreponerse á ella, siendo esta clase de ciudadanos la única que tiene hoy día historia, como ayer la tenía la nobleza.

En Abril de 1870 se publicó en Italia el programa de la *Consociazione repubblicana lombarda*, en la que se atribuían todos nuestros males á haberse precipitado el país á querer los plebiscitos y á aceptar el Estatuto, el cual es para la Italia, se dice, « una camisola de fuerza. » Es, pues, necesario el volver á revisar las bases del Estado, elegir una constituyente por medio del sufragio universal, y discutir en ella si será más conveniente y mejor para la Italia la monarquía constitucional ó la república, y si esta será unitaria ó federativa: puestos de acuerdo sobre esto, se discutirán los poderes del Estado, las leyes electorales, y las de la prensa.